

cación de la memoria del autor. La cuidada edición concede el debido protagonismo a su escritura como expresión de su más íntima libertad y resulta el más fehaciente vestigio de los muchos combates que Manuel Llobet hubo de librar para que su nombre no se inscribiera «en el sindicato de la cobardía» (p.222).

CECILIO ALONSO

Ángeles Ezama Gil (ed.). María Teresa León. *El viaje a Rusia de 1934. Sevilla: Renacimiento (Colección Los viajeros, 41), 2019.*

La editorial Renacimiento ha decidido reparar “una injusticia histórica”, según apunta en su página web, al publicar en el número 41 de su colección *Los viajeros* la crónica de *El viaje a Rusia de 1934*, de María Teresa León. Se trata, además, de la primera autora que firma un volumen en esta colección.

La antología de textos, pues de eso se trata, ha sido preparada por Ángeles Ezama Gil, profesora de la Universidad de Zaragoza, que ha dedicado y dedica muchos de sus esfuerzos a rescatar y estudiar la obra de escritoras y periodistas como Gertrudis Gómez de Avellaneda, Emilia Pardo Bazán, la infanta Eulalia de Borbón, Carmen de Burgos, Ana de Castro Osorio, María Vinyals, Zoila Ascasibar o Josefina Carabias. Ángeles Ezama ya había recuperado en 2012 “En los tentáculos de los siglos”, uno de los primeros cuentos de María Teresa León publicado en *Revista de la Raza* cuando todavía firmaba con el seudónimo *Isabel Inghirami*.

El viaje a Rusia de 1934 se presenta como un “relato de viaje periodístico” “a modo de impresiones de viaje”, en palabras de Ezama, que escribió la autora durante su segunda estancia en Rusia con motivo del Primer Congreso de Escritores Soviéticos al

que asistieron ella y Rafael Alberti como representantes de los escritores españoles. El matrimonio había viajado anteriormente a la Unión Soviética en 1932, donde permaneció durante dos meses invitado por la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios (MORP). Tuvieron entonces un primer contacto directo con las transformaciones que la revolución bolchevique había llevado a cabo en el país. Dos años después, en agosto de 1934, volvían de nuevo; esta vez, María Teresa León como enviada especial del *Heraldo de Madrid*.

Ángeles Ezama reúne en *El viaje a Rusia de 1934* diez y ocho artículos periodísticos divididos en dos secciones. La primera, “El viaje a Rusia de 1934”, comprende doce crónicas, las ocho primeras aparecidas en el *Heraldo de Madrid* desde finales de agosto hasta principios de diciembre de 1934. Entre ellas se intercala un artículo titulado “En casa de Gorki” que vio la luz en la revista mexicana *Todo* en septiembre de 1935. Se trata de una versión actualizada y ampliada sobre el mismo asunto al publicado en el diario madrileño. Le siguen tres artículos que aparecieron en la revista francesa *Regards* entre diciembre y enero de 1935 y que refieren el viaje del matrimonio Alberti-León de vuelta desde Moscú hasta Nápoles.

Como en toda crónica de viajes, el itinerario es uno de los elementos principales que estructuran y dotan de unidad a los artículos: la llegada a Moscú, las visitas a Zagorsk y su industria de juguetes, la

celebración en el aeródromo cercano a la ciudad del día de la aviación tras la celebración del congreso de Escritores Soviéticos, el viaje en tren por la estepa hasta llegar al mar Azov y de ahí el recorrido por las ciudades más importantes de las costas del mar Negro, el paso por los Dardanelos y el canal de Corinto hasta llegar a Sicilia y después al golfo de Nápoles. Si el lector puede seguir la relación del viaje mediante las descripciones de paisajes y costumbres, los trayectos en coche, tren o barco, o la relación de diferentes anécdotas, el componente esencial que unifica estos artículos es la voz narrativa, un yo –que se conjuga a menudo como un nosotros–, mediante el que María Teresa León ofrece las opiniones, juicios y sentimientos que le suscitan esas nuevas experiencias: los colores, la luz y el calor con que se abre la magnífica primera crónica y que contrastan con el frío y la nieve del primer viaje (“Dos años de progresos separan lo que vi de lo que veo ahora”); las flores que adornan todos los rincones de la ciudad; la alegría que manifiesta la población con actitudes y palabras, gracias los progresos derivados del segundo Plan quinquenal; la cálida acogida de la comitiva y de los amigos con los que se reencuentran... Todo ello explica el absoluto optimismo con el que se valora la Unión soviética bajo el socialismo y la aceptación sin discusión alguna de las directrices del realismo socialista para la literatura. De entre las personalidades y los escritores que aparecen en estas crónicas, Lenin, Gorki y

Stalin se convertirán en protagonistas y, de entre ellas, sobresale la figura de Gorki, cuya fisonomía se esboza con brevísimos apuntes: sus bigotes convertidos en sauce (57), sus “gafas sobre la punta de la nariz, las cuartillas pegadas a las gafas” (56), sus frases que se quedan “entre los bigotes y los lentes como contra un seto infranqueable” (59) y que dan “[u]n aire polar de vieja morsa a su cara” (70). Apuntes que muestran la calidad de la prosa de la escritora: “Como espuma llegaban los aplausos al techo de madera” (43); “Sentimos girar en torno nuestro la atención de este inmenso país que desembala sus sonrisas para mostrarnos sus mejores cerebros” (53).

Se trata de una voz narrativa comprometida ideológica y emocionalmente que evoca, gracias a los momentos vividos, experiencias de su infancia en varias ocasiones, que contrasta lo leído con lo observado y que combina de forma fluida lo documental con lo literario. Las dos últimas crónicas de *Regards* se ven ensombrecidas por las noticias de la revolución de Asturias de 1934. España, que ha sido referente insoslayable en la mayor parte de las colaboraciones como destino al que trasladar el ejemplo ruso, pasa a ser asunto de preocupación y de dolor y se convertirá en referencia constante en la segunda sección del volumen.

Con el título “Otros artículos sobre Rusia” reúne la editora otras seis colaboraciones periodísticas que resultan un complemento sustancial para comprender de manera cabal la experiencia vivida por la

autora en la URSS. La primera, dedicada a Pushkin, se publicó en *Nueva cultura* en 1936. Le siguen otros tres artículos escritos en abril de 1937 y que contienen referencias al tercer viaje que María Teresa León y Rafael Alberti hicieron al país en marzo de 1937. El propósito de este último es distinto al de 1934. Ahora, inmersa España en la guerra civil, el matrimonio viaja con el empeño de conseguir el apoyo del régimen soviético y de entrevistarse con Stalin. La preocupación por España que se veía en los dos últimos artículos de 1934 toma claramente posesión de estas tres crónicas, pues se convierte en el asunto principal de conversación con sus correligionarios. El primer texto, publicado en francés en *Ce Soir* y traducido por la editora, sirve a María Teresa León para darse cuenta del amor que siente por la patria desde la distancia y también desde la preocupación y el dolor. En los siguientes, Stalin se convierte paulatinamente en protagonista. Los artículos editados en *Ahora* contienen referencias a la visita del matrimonio con el líder soviético. En el siguiente, “Los hombres del país de la nieve”, que apareció cuatro años después en *España Republicana*, la autora rememora en unas pocas páginas sus tres viajes a Rusia: los amigos, los libros, la paz se convierten en protagonistas de sus recuerdos. La esperanza sigue presente en su ánimo. El último, escrito a raíz de la muerte de Stalin y publicado en marzo de 1953, en el que recuerda que ella y Alberti fueron los únicos escritores españoles que

lo visitaron en el Kremlin dieciséis años atrás, remite al artículo de *Le Soir* con una notable diferencia, que es la que impone la memoria como engendradora de melancolía. Si al referir en 1937 el encuentro con Stalin apunta que “[l]o extraordinario con él fue la sensación de estar frente a un hombre a quien uno puede dirigirse como si le conociese” (140), dieciséis años después se ha convertido en un mito: “porque aquel hombre extraordinario que sonreía era la historia viva de cómo se forja un mundo nuevo”, sin poder prever que tenían que llegar todavía “los días militares y terribles” de la batalla de Moscú (164). Las diferentes versiones en las que se refiere esa visita, que también se encuentra en *Memorias de la melancolía*, sirven, como señala Ángeles Ezama, para descubrir las diferentes estrategias de creación de María Teresa León como periodista; también, para mostrar de qué forma la memoria es la que sustenta la creación literaria de la autora.

En la “Introducción” Ángeles Ezama presenta los artículos publicados en el volumen situándolos en el contexto de las numerosas colaboraciones en la prensa, traducciones y libros de viajes que se editaron entre los años 20 y 30 en España sobre Rusia y sobre el proceso revolucionario iniciado en 1917. Los libros de viajes jugaron un papel fundamental para la conformación de las diversas imágenes, encontradas en muchas ocasiones, que se difunden en España de la Unión soviética. En numerosos casos el origen de esos libros son las

crónicas de viajes, publicadas por primera vez en la prensa periódica. Ezama señala a continuación el activismo político de María Teresa León en forma de conferencias, mítines y otras ocupaciones, y su pertenencia a diferentes organizaciones comunistas. Refiere a continuación los viajes a la URSS de la pareja y presenta brevemente los artículos del volumen, de los que destaca sus rasgos esenciales. Finalmente, señala el momento en el que se produce el cuestionamiento de esa imagen “edulcorada” de la Unión Soviética por la escritora.

En el profuso pero necesario aparato de notas, Ezama reproduce en numerosas ocasiones textos entresacados de artículos de prensa del momento que aclaran o amplían el sentido de los pasajes. En muchos casos se extraen del mismo diario en el que aparecieron las crónicas de viaje: los artículos sobre Rusia que publicó en el *Heraldo de Madrid* Enrique Díaz Retg entre 1931 y 1932. Algunas veces acude a otros diarios y revistas, como *La Revista Blanca*. Todas ellas ayudan a comprender costumbres y aspectos destacables del mundo de la economía y la cultura de la época. Las notas remiten, bien a citas de otros escritores españoles, como Ramón J. Sender o Rafael Alberti, en relación con la nueva propuesta del realismo; bien a cuentos, artículos periodísticos o a *Memoria de la melancolía* de la misma autora, para ayudar a trazar una cartografía de su obra. Un breve Apéndice gráfico y un Índice onomástico, utilísimo para los investigadores, pone fin

a la feliz idea de Ángeles Ezama de rescatar para un cabal conocimiento del panorama cultural español de los años veinte y treinta estos textos de una escritora que fue, en palabras de José Luis Ferris, reciente autor de una biografía de la escritora (*Palabras contra el olvido. Vida y obra de María Teresa León, 1903-1988*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2017), “una figura clave en la generación del 27, una extraordinaria escritora y una intelectual con un papel determinante a nivel de activismo político”. *El viaje a Rusia de 1934* es buena muestra de ello.

MONTSERRAT AMORES
Universitat Autònoma de Barcelona

Oriol Teixell Puig, *La direcció literària d'Edicions Proa a l'exili. Epistolaris de Joan Puig i Ferrerter*. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2019 (*Textos i estudis de cultura catalana*, 230)

La correspondència entre els intel·lectuals exiliats després del naufragi de 1939 és una font bàsica per a conèixer de primera mà no tan sols la personalitat dels seus autors –i la seva activitat creadora– sinó també per a il·luminar zones ombrívols de la literatura, la cultura, la política i la història del nostre país. Unes lletres, amarades de nostàlgia, que servien als emissors per a mantenir viva l'esperança d'un pròxim retorn al país del qual havien estat foragitats pel règim franquista. I és que tot i les nombroses aportacions que s'han efectuat els darrers anys en l'edició d'epistolaris dedicats als més significatius intel·lectuals de l'exili republicà (valguin com a exemples els noms d'Antoni Rovira i Virgili, Josep Carner, Lluís Nicolau d'Olwer, Carles Riba, Ferran Canyameres, Joan Coromines, Agustí Bartra, Joan Sales, Mercè Rodoreda, Rafael Tasis, Ramon Xuriguera, Domènec Guansé, Armand Obiols i Xavier Benguerel), encara resta avui dia molta tasca a fer en aquest àmbit. El llibre d'Oriol Teixell Puig ve a omplir un d'aquests buits en tant que aplega la correspondència que va crear, entre 1948 i 1954, Joan Puig i Ferrerter amb Josep Carner, Domènec Guansé i Xavier Benguerel. Teixell, tot i la seva joventut, ja ens havia ofert un parell de treballs